

XXXI.

CASA NUMERO 12 DE LA 2^A CALLE DE GUERRERO.El Lic. Marcos Pérez.

El día 19 de Agosto de 1861 falleció en esta casa el Lic. D. Marcos Pérez, acérrimo defensor de las más ardientes doctrinas democráticas; fué Director del Instituto de Ciencias, Regente de la Corte de Justicia y Gobernador del Estado por ministerio de la Ley.

En el año de 1860 á raíz del triunfo definitivo de los liberales sobre los conservadores, el partido reinante comenzó á dividirse en dos bandos, el de los exaltados y el de los moderados. El Sr. Pérez era del primero, más el otro, que contaba con la opinión pública y el apoyo de la sociedad juiciosa, obtuvo mayoría en el Congreso y derrocó al Gobernador con fundamento de un artículo constitucional.

El nombre del Lic. Marcos Pérez ha pasado á la historia unido al del General D. Porfirio Díaz, porque aquel Magistrado era protector del actual Presidente cuando ingresó al Instituto.

El Gral. Díaz no fué ingrato; sabida de todos es la increíble hazaña que por aquel tiempo llevó á cabo el jóven pasante de Derecho en unión de su hermano D. Félix. Cuando el Lic. Pérez estuvo preso en la *torrecilla* de Santo Domingo á causa de su oposición al Gobierno Central, los hermanos Díaz, con riesgo de la vida escalaron de noche aquellos altísimos muros varias veces.

El futuro regenerador de México bajaba por una cuerda sostenida en la azotea por D. Félix, y permanecía suspendido en el aire frente á una claraboya para poder comunicarse con el prisionero que resguardaban numerosos centinelas.

XXXII.

CASA NUMERO 42 DE LA AVENIDA INDEPENDENCIA.

El Lic. D. Matías Romero.

A fines del siglo último, aun no era de altos la casa que nos ocupa; entonces el piso de la azotea en su lado occidental ofrecía una especie de hundimiento en línea recta como la señal que deja el paso de las generaciones en el embanquetado de las calles; era la huella que dejó el jóven Matías Romero cuando estudiaba en la azotea; era la marca del esfuerzo y la constancia que tarde ó temprano tendría que coronar un éxito feliz.

El Sr. Romero se instruía para ser grande, y lo fué.

Trabajó siempre con acierto y con prudencia por la reforma social; fué notable estadístico, apóstol de la agricultura, Ministro de México en Washington durante la guerra de la Intervención, Secretario de Hacienda en el Gabinete del Gral. Díaz, y murió de Embajador en los Estados Unidos.

Habiendo contraído matrimonio con una señorita norteamericana, nunca olvidó su patria y su familia; legó sus libros al Instituto de Ciencias de Oaxaca y nombró fideicomisaria á su hermana la Sra. Doña Luz Romero Vda. de García, para que con la mayor parte de sus bienes fundase una casa de asilo cuyo establecimiento es uno de los mejores de su clase en la Capital de la República.

Oaxaca, que estima mucho á su noble hijo, por conducto de la Legislatura dió el nombre de Matías Romero á un nuevo pueblo que nace floreciendo en el Istmo de Tehuantepec.

XXXIII.

CASA NUMERO 47 DE LA AVENIDA INDEPENDENCIA.

El poeta Manuel Ramírez Varela.

Cuando se escuchaban los cañonazos de la guerra de tres años nació en esta casa el Lic. Manuel Ramírez Varela.

Hijo de familia distinguida, tenía una imaginación vivísima, un corazón apasionado y una memoria tan poderosa que repetía perfectamente cualquiera página de un libro con solo leerla dos veces.

A la edad de doce años comenzó á cultivar la poesía. Muy jóven aún recibió el título de Abogado, redactó con precisión y galanura el Periódico Oficial de Oaxaca, siendo Gobernador el Gral. D. Porfirio Díaz; y á poco tiempo fué electo Diputado al Congreso de la Unión.

Poco duró en la Representación nacional; una muerte prematura lo condujo lentamente á la eternidad dejando á sus amigos buenos recuerdos y buenos versos.

Era muy jóven cuando le oímos declamar las siguientes estrofas:

¡Eterna gloria al genio! ¡hosanna al pensamiento
Que marcha, rey del mundo, de lo infinito en pos,
Y alzándose en las alas radiantes del talento,
Condor de los espacios, escala el firmamento
Y allá en lo azul se pierde en busca de su Dios!

¡Bendita sea la ciencia! es ella la que encierra
El rayo y la palabra al tiempo de brotar,
Ella es la que derrumba las cimas de la sierra,
Ella es la que remueve los senos de la tierra,
La reina omnipotente de vientos, cielo y mar.

Y hosanna á tí que llegas fulgente como aurora
Y en medio de mil himnos, sibila-juventud,
Buscando del estudio la fuente encantadora
Para saciar el ansia, la sed que te devora
De triunfos y heroísmos, de glorias y virtud

Hoy eres de pasiones grandiosa catarata
Que el campo del estudio brotó á fertilizar,
Que se alza y se despeña, se acorta y se dilata,
Se para, se estremese, y truena y se desata
Rompiéndose en mil tumbos como olas de la mar

Atleta, ruge, lucha, combate por la Idea,
Defiende tu evangelio de luz hasta morir,
Y al disiparse al hórrido fragor de la pelea,
Vencida la ignorancia agonizar se vea
Y altivo á tí, encendiendo el Sol del porvenir

Y vé de pueblo en pueblo, sublime peregrino,
Doquiera pregonando tu Verbo de Verdad:
¡Que tu vigor no venzan las zarzas del camino!
Y al fin de la jornada, Colón por tu destino,
Habrás hallado un mundo de Ciencia y Libertad...

Enero de 1887.

MANUEL R. VARELA.

XXXIV.

CASA NUMERO 8 DE LA 1ª CALLE DE GUERRERO.

El General Luis Mier y Terán.

Esta casa, en otros tiempos, de construcción sencilla, y hoy reedificada con gusto y elegancia, dió albergue por los años de 1840 al nieto del famoso insurgente Don Manuel de Mier y Terán.

La madre de Don Luis Terán, emparentada con una familia distinguida, quedó viuda muy jóven y vino á Oaxaca con la protección de un hermano trayendo á su hijo Luis de muy corta edad.

La primera juventud del futuro Divisionario fué muy parecida á la del General Porfirio Díaz: familia honrada, pero con escasa fortuna; educación moral, ejemplos de virtud, deseos de ser útil á la madre y al hermano; aptitudes para todo y generosas ambiciones de gloria y de progreso.

A los doce años de edad se dedicó al comercio, y cuando principió la guerra de Reforma se dió á conocer como uno de los más valerosos capitanes.

Al hablar del asalto de la plaza de Oaxaca por las tropas del Gobierno el día 16 de Enero de 1858, hicimos la honorífica mención de que los Jefes Díaz y Terán figuraron dirigiendo á los primeros combatientes, y evitaron con riesgo de su vida el completo saqueo en el comercio de los portales.

Cierto escritor muy notable ha dicho que necesitaría un libro en blanco para escribir la historia del General Terán; y nosotros, sin ser notables, pero amantes de la verdad y la justicia, si pudiéramos hacer esa historia, pediríamos dos volúmenes, uno para biografiar al patriota que se halló en todas las contiendas libradas por los oaxaqueños en defensa de la República, y otro para presentar al buen hijo, al esposo amante, al amigo sincero y al Gobernador irreprochable.

El General Terán fué herido en algunas ocasiones por la mortífera metralla, aprisionado por sus enemigos y desterrado á Europa por los invasores de su Patria.

No hacemos aquí el relato de la gestión del General Terán durante su gobierno en Oaxaca porque sus obras están en pié y su recuerdo vive intacto en el alma de la generación presente.

El Estado debe al noble patricio los más ardientes esfuerzos para la construcción del Ferrocarril del Sur, la primera línea del Ferrocarril Urbano, la continuación del Puente nacional sobre el río de Atoyac, el Observatorio meteorológico, la fundación de diversas Escuelas y la erección de algunos monumentos patrios; y sobre todo, la gratitud de todas las clases sociales, por el caballeroso afecto con que trató á unos, por la bondad paternal que dispensó á otros, y las mercedes que su peculio particular hizo á los pobres por conducto de su honorable esposa la Señora Adela Cuesta de Terán.

El exceso de trabajo minó su complexión robusta causándole una dolencia prolongada, y murió en Orizaba en 19 de Agosto de 1891.

Cuando los amigos del General Terán fueron á colocar guirnalda en su tumba y escribieron los pasajes más notables de su vida, el Señor General Díaz se expresó de esta manera:

«Cuando se me pide un pensamiento referente al General Don Luis Terán, aunque los hermanos no debieran elogiarse entre sí, yo me permito decir de él, que lo fuí suyo fascinado por sus cualidades de buen ciudadano, valiente soldado, buen compañero é inmejorable amigo.—Diciembre 30 de 1891.—PORFIRIO DIAZ.»

Oaxaca consagró á su extinto gobernante las debidas honras fúnebres con asistencia espontánea de numeroso pueblo, siendo de notarse las sentidas manifestaciones de sus antiguos ayudantes de órdenes, uno de ellos, el actual Diputado Don Luis M. Saavedra que con marcado sentimiento dijo estas palabras:

No llevo para encomiar las glorias del soldado, ni las eminentes cualidades del gobernante, sino para recordar las insignes virtudes de aquel que siempre buscó al desheredado, al desvalido, al infortunado para consolarlo; vengo con mis compañeros, ayudantes de órdenes del finado, y nuestras familias, para dar señales del culto que debe tributarse á los que han sido leales á la Patria y protectores ardientes de todos los que han menester un abrigo contra la adversidad; hablo impulsado por el sentimiento de la más profunda gratitud.....»

Por último, después de veinte años, viva la memoria de aquel honorable patriota, el Sr. Licenciado Emilio Pimentel, Gobernador del Estado, ha puesto el nombre de TEATRO-CASINO LUIS MIER Y TERAN al nuevo Coliseo de Oaxaca, con beneplácito de sus gobernados.

XXXV.

CASA NUMERO 3 DE LA 1ª CALLE DE TINOCO Y PALACIOS.

El Canónigo Angel Vasconcelos.

El día 2 de Marzo de 1905 murió en esta casa el Arcediano Don Angel Vasconcelos, inolvidable apóstol de la Caridad, como le llamaba el pueblo oaxaqueño.

Perteneciente á una familia de las más distinguidas, desde muy niño se dirigió al Templo y sirvió cuarenta años; comenzando por familiar del Señor Obispo Covarrubias, llegó á Dignidad de la Iglesia Catedral de esta Arquidiócesis. Cuarenta años también se dedicó á la beneficencia pública, desde cuando encontrábamos en las calles al niño Angel dando limosna á los ciegos, hasta los últimos días de su vida en que lo vimos también, consumido por el trabajo, inclinado por las vigiliat, pidiendo á su vez, limosna para los pobres, ó pasando noches enteras junto á los moribundos en el Hospital de Caridad.

La conducta irreprochable de toda su existencia, su genio dulce, sus maneras elegantes, su conversación instructiva y sus incondicionales servicios á toda clase de personas, le conquistaron el respeto y el cariño de los oaxaqueños.

Desde que se fundó el «Hospital de Caridad» en la 4ª calle de Morelos por la Sociedad de Beneficencia, hace treinta años, el Padre Vasconcelos fué su Capellán, y por largas temporadas asumió los cargos de Director, Enfermero, Vigilante y Mantenedor de la casa.

Varias veces lo admiramos ir de puerta en puerta solicitando auxilios para sus enfermos: todas las mañanas visitaba la Plaza del Mercado recorriendo los puestos en demanda de víveres, y saboreando á veces las amarguras consiguientes al oficio del suplicante; con frecuencia también teníamos la satisfacción de ver cómo lo rodeaban las mujeres y los niños invitándolo á tomar el desayuno que, por no desairar á sus favorecedores, aceptó en algunas ocasiones sentándose á presidir públicamente el modesto banquete del obrero.

Su trabajo incesante y sus buenas relaciones le permitían mantener el culto con brillantes festividades en el Templo de San Felipe de donde fué Rector durante muchos años. Allí confesaba de preferencia á los hombres, arreglaba dificultades domésticas, consolaba á los pobres y casaba á los ricos.

La reparación del templo de Santo Domingo y su nuevo y elegante ornato se debieron en gran parte al crédito y al esfuerzo del Canónigo Vasconcelos.

El día que su cadáver fué conducido al pueblo de San Juan Chapultepec lo acompañó una enorme comitiva formada de todas las clases de la población, desde los altos funcionarios que caminaban en lujosas tranvías, hasta los grupos de mendigos que corrían llorando en pos del ataúd. Cuando el séquito pasó por el Mercado se vió una cosa extraña y conmovedora: cesó el ruido, los hombres se pararon descubriéndose la cabeza, y las mujeres y niños corrieron intentando detener ó arrebatár los restos venerables de su protector á quien le dieron siempre el cariñoso título de Padre Angel.

XXXVI.

CASA NUMERO 45 DE LA 7^A CALLE DE HIDALGO.

El poeta Nicolás Varela.

Así como después del incendio de los bosques surgen del viejo tronco los renuevos y los pámpanos floridos, así como después de los nublados parecen más brillantes las constelaciones, en Oaxaca, lo mismo que en toda la República, después de la guerra desastrosa con los americanos del Norte, se vió aparecer una constelación de jóvenes intelectuales que honraron la tribuna, la lira, el Foro y el Templo. Entre los poetas de aquella época figuró el joven Nicolás Varela, perteneciente á una familia estimable y estimada entonces como ahora.

Muy corta fué la vida de aquel bardo: bajó al sepulcro el día 15 de Octubre de 1862 cuando estaba concluyendo sus estudios profesionales.

He aquí una de sus elegantes composiciones que se hallan impresas en diversos periódicos.

El Pabellón mexicano.

Vedlo, gallardo en el azul ondea
De nuestro puro y esplendente cielo;
Ved su águila gentil alzando el vuelo
Orgullosa después de la pelea.

Tu hermoso pabellón ¡México! sea
La justa gloria de tu rico suelo;
La enseña de la envidia en su desvelo
Eclipsando sus triunfos siempre vea:

Y si una vez en lucha fratricida
Sus colores manchó la sangre pura
Del seno de la Patria dolorida,
Hoy del sol de la gloria que fulgura
Esas manchas borró la luz querida
Que circunda su espléndida hermosura.

Mayo 15 de 1862.

NICOLÁS VARELA.

XXXVII.

CASA NUMERO 25 $\frac{1}{2}$ DE LA 4^A CALLE DEL PROGRESO.

El Cura Unda.

D. José María Unda, sacerdote honorable, caritativo y sabio, fué Diputado al primer Congreso posterior á la Independencia y se distinguió por sus ideas adelantadas y ordenadas en cuanto á la reforma social y clerical lo mismo que á la unión de los mexicanos.

Pulsó la lira sagrada cantando los salmos del Profeta y las glorias de María. Murió el día 19 de Abril de 1867.

Los oaxaqueños y muchos que no lo son, al pasar por la puerta de esta casa, últimamente reconstruida y ornamentada, evocan el recuerdo de una increíble hazaña del General Porfirio Díaz. En otro lugar describimos cómo aquel joven Capitán en el año de 1858, asaltando esta casa, estuvo á punto de capturar al General Cobos y terminar la guerra de tres años en Oaxaca, solamente con veinticinco soldados reclutas que le proporcionó el jefe de las fuerzas liberales sitiadas por las reaccionarias en la fortaleza de Santo Domingo.

XXXVIII.

CASA NUMERO 5 DE LA 1^A CALLE DE ARMENTA Y LOPEZ.

Don José Zorrilla, Vicecónsul de España.

En esta casa falleció el día 25 de Mayo de 1897 el Sr. D. José Zorrilla, español que pasó en Oaxaca la mayor parte de su vida y dejó muy gratos recuerdos por su honradez y benevolencia.

Destinada esta obra en su mayor parte á venerar la memoria de personalidades distinguidas ¿no han de figurar los hombres de la honra y del trabajo al lado de los héroes en la guerra y en la ciencia?

Por tanto, nos consideramos obligados á repetir en este lugar las palabras que pronunciamos un día en presencia del cadáver de aquel honorable hijo de España:

Cuando en un camino penoso y dilatado hay un viajero que desea llegar al fin de la jornada y se adelanta dejando lecciones de constancia y de bondad, sus compañeros de peregrinación, al verlo alejarse y desaparecer, le dicen: *hasta la vista*, penetrados de gratitud y de tristeza.

Así, cuando la mano invisible de la Providencia corta el hilo de la vida de un hombre de bien, los que lo han conocido y estimado se sienten oprimidos por melancólica pesadumbre; pero si ese viajero que ha trasmontado la última colina para perderse en las soñadas regiones de ultratumba, era el padre amante, el amigo de corazón magnánimo, el ciudadano ennoblecido por talentos superiores y virtudes generosas, la noticia de su muerte se recibe como el aviso de un desastre ó de una calamidad pública.

La naturaleza enérgica y el alma grande del Sr. Zorrilla lucharon muchos días contra una enfermedad lenta, funesta, incontrastable.

Caído en el lecho de agonía, por algún tiempo estuvo vibrando en sus labios el último adiós para sus amigos y la última palabra de cariño para su familia.

Los que nos honrábamos con llamarnos sus amigos, los que admiramos sus eminentes cualidades y guardamos en lo íntimo del corazón motivos de acendrada gratitud para con el finado, es natural que hoy sintamos en torno nuestro un terrible vacío, y uniendo nuestro sincero pesar al doloroso sentimiento de sus hijos, proclamemos las virtudes del Sr. Zorrilla como un homenaje póstumo de nuestro cariño y agradecimiento.

El Señor Vicecónsul de España, dotado de rectitud y franqueza, lleno de pasiones generosas y apacibles, y de esas virtudes sociales que ennoblecen al corazón humano, era una persona honorable porque honorables son el trabajo, la inteligencia y la honradez.

Era uno de esos hombres privilegiados que honran á la sociedad y tienen ascendiente sobre los corazones.

Había en el fondo de su alma un tesoro de magnanimidad; con ella sirvió á su patria adoptiva y protegió á sus hermanos, los hijos del país en que nació.

Fué el amparo del obrero, el oráculo de sus amigos, la segunda Providencia de los pobres.

El Sr. Zorrilla era niño cuando dejó las playas españolas para buscar en México, no la fortuna ciega y caprichosa, sino el bienestar que ofrecían en otro tiempo las especulaciones comerciales bajo el hermoso cielo de Oaxaca.

Al lado de un hermano pasó la primera juventud trabajando en la conquista de un porvenir que pronto correspondió á sus afanes de manera satisfactoria.

Dueño ya de un capital suficiente, unió su destino al de la entonces bella Señorita Josefa Tejada, heredera de una importante fortuna.

Cuando fué jefe de familia el Señor Zorrilla, al resplandor del hogar, desplegó raras aptitudes y cualidades que muy pronto lo convirtieron en uno de los principales ó tal vez el primero de los capitalistas de Oaxaca.

Sus costumbres eran rectas, su apostura gallarda, sus maneras distinguidas.

Había en su semblante nobleza, vida, pasión y sentimiento.

En los salones representaba el tipo de la cortesía, en los libros del comercio está su firma sin mancha, y si preguntamos su nombre á los infortunados nos lo dirán con lágrimas en los ojos.

Aun hay más: su bondadoso trato y su reconocida inteligencia lo ponían en contacto con todas las clases sociales.

Fundador de dos hermosos establecimientos industriales, pudo dar trabajo y enseñanza á multitud de proletarios, y su intervención en varias sociedades de beneficencia le permitía consolar los dolores del pueblo.

Muchas veces al iniciarse en el comercio alguna quiebra, más ó menos ruidosa, el Señor Vicecónsul de España, con sus ejemplos y consejos llevaba á cabo benéficas transacciones que evitaban á deudores y acreedores las fatales consecuencias de un concurso dilatado.

En otras ocasiones, cuando herederos descontentos estaban próximos á romper los lazos de familia por la ambición del oro, el Señor Zorrilla ponía su veto de honradez á los autos testamentarios llevando la paz y la abundancia á la casa de la viuda y de los huérfanos.

Capaz de los cargos más eminentes, nunca se mezcló en asuntos de política, y derramaba los beneficios de su talento y su dinero sin hacer distinción entre amigos y enemigos.

Sus compatriotas veían en él no sólo al Cónsul, sino también á su bondadoso protector. Los ricos lo estimaban, los pobres lo bendecían, algunos sabios consultaban su experiencia, y más de una vez vimos complacerse con su amistad á los Gobernantes del Estado y á las Dignidades de la Iglesia.

Como una señal de lo que valía en Oaxaca el hombre honrado cuya desaparición lamentamos, y lo que podía sobre las masas populares su influencia sin abuso y su dignidad sin orgullo, recordaremos un hecho, uno sólo, de su vida pública.

En un día de aquellos en que bullían las pasiones del pueblo y estaba ardiendo la cólera fatal de los partidos; sin motivo quizás, como muchas veces ha sucedido entre nosotros, se alzó en la Plaza del Mercado una voz incendiaria y turbulenta gritando:—¡Revolución!

Sorprendida y acobardada la gente pacífica corría sin saber adonde; cerráronse las puertas, se armaron las guardias y cundió el pánico por toda la Ciudad.

La policía, cumpliendo su deber, acudió á todas partes, pero la conmoción no cesaba.

En medio de aquel trastorno, cuando todos corrían á ocultarse diciendo:—¿Qué es? ¿Qué sucedió?—y algunos ociosos ó infames contestaban:—¡Los pronunciados!—salió de su casa el Sr. Zorrilla sin un criado, sin un bastón, y dirigiéndose pacífica y valerosamente al lugar del conflicto detenía á los aturdidos, alentaba á las mujeres y acariciaba á los niños devolviendo á todos la calma con el solo poder de su palabra.

Al punto se abrieron las tiendas, se retiraron las patrullas y se restableció el orden por el convencimiento de que todo había sido resultado de un engaño.

Así era el personaje que hemos perdido, digno por mil títulos de un honor menos estéril que la ofrenda de nuestros recuerdos.

Historias y Leyendas Oaxaqueñas.

Las tres primeras leyendas históricas de esta Sección pertenecen á los Señores Manuel Martínez Gracida, Francisco Salazar y Cayetano Esteva, con cuyas firmas las publicamos ofreciendo á sus autores nuestro agradecimiento por su valiosa cooperación á la presente obra.

I.

CASA NOTABLE.

La casa número 37 de la 6ª calle de la Avenida Independencia, antes, del «Colegio de Niñas,» es una de las más céntricas de la ciudad. El edificio convertido hoy en Palacio Arzobispal con la anexión de las dos casas laterales, fué á principios del siglo XIX una de las principales viviendas solariegas que se alzaron en Oaxaca; pertenecía entonces á la familia Fagoaga, y á mediados del siglo pasó á la propiedad de Don Joaquín Vasconcelos, acaudalado comerciante, quien la vendió al Señor Obispo Márquez; por fin, en el año de 1888 fué comprada por el Señor Arzobispo Gillow que mandó reconstruirla desde los cimientos elevando una residencia sólida, costosa y arreglada á las prescripciones del arte nuevo.

La Capilla doméstica, sencilla y elegante, la extensa galería tapizada con retratos de los prelados oaxaqueños, y la gran biblioteca que ocupa toda la parte Oriente de la casa, son dignas del Palacio Metropolitano.

Esta casa fué notable en aquel tiempo, pues en ella los enemigos del General Guerrero pagaron á Picaluga el precio de su traición.

El General Don Anastasio Bustamante ocupaba la Presidencia de la República por efecto de un pronunciamiento contra Don Vicente Guerrero, como sucedía entonces con frecuencia.

Retirado Guerrero al Sur, hizo allí con Don Juan Alvarez la guerra al usurpador del poder, y como las balas de los insurrectos diezmaban sus tropas día á día, apeló entonces á la traición.

Estando surto en la bahía de Acapulco el buque sardo «Colombo» al mando del Capitán Francisco Picaluga, y sabiendo Bustamante que aquel italiano era amigo de Guerrero, le ofreció veinte mil pesos para que se lo entregara. Muy pronto el genovés, abusando de la amistad, invitó á comer á bordo al antiguo caudillo insurgente, y levó anclas declarándolo prisionero. A pocos días lo entregó en Huatulco al Capitán Miguel González que ya lo esperaba con un pelotón de dragones.

El traidor Picaluga acompañó á los esbirros del Gobierno hasta Oaxaca sin perder de vista á su víctima.

En la casa que nos ocupa vivía entonces el Gobernador del Centro, y allí recogió Picaluga los veinte mil pesos en onzas de oro entregadas por orden del Presidente Bustamante, regresando luego á la costa del Pacífico.

Guerrero estuvo preso en el Convento de Santo Domingo donde fué procesado violentamente.